

Arteterapia con niños en edad preescolar

Sol Martínez¹

solsoyyo@hotmail.com

Enviado: 16/03/09

Aceptado: 05/05/09

RESUMEN

El niño preescolar hace sus primeras incursiones en el mundo social y comienzan a asistir a centros de educación, este hecho reafirma su proceso de autonomía y de desarrollo individual pero a la vez trae consigo momentos de tensión y ansiedad a los pequeños. Comprender las reglas y normas por los cuales se mueven las relaciones sociales puede ser complicado y expresar sus sentimientos a través de palabras aún más, sobretodo en esta edad cuando el uso del lenguaje es todavía muy limitado.

Los niños preescolares son artistas innatos y seres simbólicos, su sentido de la intuición hace que puedan expresarse a través del arte y del juego sin necesidad de demasiadas pautas, ya que éste es un medio de expresión que les pertenece y les resulta más placentero y familiar. La Intervención Terapéutica “Arteterapia para niños en edad preescolar” basa su metodología en el juego y en la capacidad creativa de resignificar la realidad, siendo aspectos claves de la terapia: la relación con el terapeuta, los límites y el espacio tanto físico como simbólico. Los objetivos que se buscan en esta intervención son : estimular la búsqueda de resoluciones creativas , favorecer el proceso de reafirmación de la individualidad y facilitar la expresión de emociones dentro de un entorno seguro como es el espacio del juego.

Palabras clave: Niños en edad preescolar. Arteterapia. Escolarización. Autonomía, Juego simbólico. Creatividad. Resignificación de la realidad. Teoría de los objetos y fenómenos transicionales de D.W. Winnicott.

SUMARIO

Introducción, Marco teórico: 1.El mundo del niño preescolar, 2.El niño preescolar: un ser

¹ Licenciada en Bellas Artes en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Master de Arteterapia en la Universidad Complutense de Madrid, España. Ha desarrollado diferentes proyectos con niños preescolares en diversa situación socio-económica y social en México y en España.

simbólico, 3.La importancia del desarrollo de la creatividad y el arte dentro del proceso de autonomía del niño. Intervención terapéutica: 1. Objetivos, 2. Metodología, 3. El setting.

Artherapy with preschool children

ABSTRACT

The preschool child makes his first incursions into the social world and begin to attend schools, this fact reaffirms their autonomy and individual development but also brings a time of tension and anxiety for children.

To understand the rules and standards by which the social relationships move can be complicated and express their feelings through words even more, especially in this age when the use of language is still very limited.

Preschool children are innate artists and symbolic beings, their sense of intuition allow children to express through art and play without too many patterns, since this one is a way of expression that belongs to them and they find it more pleasant and familiar.

The Therapeutic Intervention “Art Therapy for preschool children” bases it’s methodology on the game and on the creative capacity to resignified reality, being key aspects of the therapy: the relation with the therapist, the limits and the physical and symbolic space. The objectives that are looked in this intervention are: to stimulate the search of creative resolutions, to favor the process of reaffirmation of individuality and to facilitate the expression of emotions inside a safe environment, the space of the game.

Keywords: Children of preschool age. Artherapy. School Autonomy. Symbolic play. Creativity. Resignification of reality. DW Winnicott’s theory of “Transitional Objects and Transitional Phenomena,”

CONTENTS

Introduction, Theoretical Framework: 1. Preschool child’s world , 2.The preschool child: a symbolic being, 3. Development of creativity and art in the process of empowerment of children. Therapeutic intervention, 1.Objectives, 2. Methodology, , 3. Setting .

INTRODUCCIÓN

Desde mi experiencia en el trabajo con niños pequeños surgen muchos interrogantes y la necesidad de crear una metodología de trabajo que sea específica para los niños en edad preescolar, que estuviera adecuad a sus necesidades y que respondiera a una serie de conflictos y de sucesos que se dan en esta edad .

La terapia artística es un medio que puede ayudar al niño a atravesar esta etapa de su vida, estableciendo una vía de comunicación y expresión de las emociones y ayudándolo en su proceso de autonomía y autoafirmación.

En el desarrollo de esta investigación ha sido de gran importancia la “Teoría de los objetos y los fenómenos transicionales” de D.W. Winnicott, y los aportes de H. Gardner. A continuación haré una breve descripción de las diferentes características de la etapa preescolar y de como el niño de esta edad hace uso del juego simbólico y del arte como medio de comunicación y posteriormente desarrollaré los aspectos principales de una intervención de arteterapia creada especialmente para el niño preescolar.

MARCO TEORICO

1. El mundo del niño preescolar

El niño preescolar hace sus primeras incursiones en el mundo social comienzan a asistir a centros de educación, pasa más tiempo alejados de sus padres y de los familiares, esta situación reafirma su proceso de autonomía y de desarrollo individual pero a la vez trae consigo momentos de tensión y ansiedad a los pequeños. El comienzo de una vida social autónoma fuera de la protección de los padres y la llegada del lenguaje es una experiencia muy excitante, pero también conlleva exigencias a nivel social que tensionan al niño, lejos ya de la seguridad de los cuidados maternos. Comprender las reglas y normas por las cuales se mueven las relaciones sociales puede ser complicado y expresar sus sentimientos a través de palabras aún más sobretodo en esta edad cuando el uso del lenguaje es todavía muy limitado.

Los niños preescolares son artistas innatos, su sentido de la intuición hace que puedan expresarse a través de las artes sin necesidad de demasiadas pautas, el arte es un medio de expresión que les pertenece y les resulta placentero y familiar.

El juego simbólico se une a la intuición para potenciar su capacidad de creación y a la gran imaginación que es característica en esta etapa del desarrollo infantil.

Viéndolo de este punto de vista el mundo del niño preescolar es complejo y difícil de entender si tenemos en cuenta que estos niños no tienen un desarrollo del lenguaje adecuado para expresar sus sentimientos o contarnos exactamente que es lo que creen.

Por parte de los padres la crianza presenta dificultades, momentos familiares difíciles que pueden resolverse bien si los cuidadores están advertidos, informados o pueden ser ayudados. Resolverse bien significa establecer una vía de comunicación para desanudar conflictos y aliviar el sufrimiento.

Además, el niño preescolar, está experimentando un veloz desarrollo psíquico, mucho mayor que el del escolar de más edad, y por consiguiente los efectos de

los traumas son comparativamente grandes en la edad del preescolar (Winnicott, 1996).

La autonomía y la escolarización

A partir de los primeros meses de vida el niño comienza un proceso por el cual empezará a independizarse de la madre de manera paulatina. En la edad preescolar con el comienzo de la escolarización, para la mayoría, se produce las primeras experiencias en que el niño se ve alejado de su madre por periodos más prolongados, en estos momentos la conducta de apego se intensifica por el temor (Bowlby, 1985). Este período puede considerarse un momento crítico para el proceso de autonomía del niño, por lo cual podemos considerar que si lo atraviesa de manera exitosa, en relación a que no se producen traumas por la separación, la adaptación del niño con el medio en el momento de la escolarización será mejor y de manera más natural.

2. El niño preescolar: un ser simbólico

En los primeros años de su desarrollo, los niños aprenden a dominar los sistemas de símbolos de la cultura, pero este dominio es, en gran medida, un asunto privado. Sin duda, los chicos se dedican a explorar para que sirve o no sirve cada sistema: experimentan y juegan activamente con él, y en este proceso suelen lograr efectos que a ellos les resultan muy agradables y a otros les parecen maravillosos. (Gardner, 1982)

El juego simbólico del niño preescolar se desarrolla más allá de su lenguaje y de su ámbito familiar, los niños de esta edad tienden a captar el mundo y a representar sus experiencias con la realidad a través de numerosas actividades que realizan constantemente, ya sea a través de la expresión gráfica, la pintura, contando historias, construyendo con bloques, jugando con muñecos, bailando, cantando, realizando un juego fingido o jugando a adquirir un rol. El juego simbólico representa para el niño una oportunidad de experimentar los papeles que a la larga asumirá en el mundo adulto, esto se da, por ejemplo, en el juego con muñecas o cuando recrea fragmentos de acontecimientos o deseos a través de sus dibujos. El juego se une a la intuición para potenciar su capacidad de creación y la gran imaginación que es característica en esta etapa del desarrollo infantil. Cuando el niño lleva a cabo un juego de fingir realiza una actividad mental diferente (Gardner, 1991) el niño reconoce lo que un objeto es, pero finge que es otra cosa, o finge que él, que es un niño, es un adulto o un animal, por ejemplo. Los niños son conscientes de que están fingiendo y raramente resultan confundidos por esta conducta, si no más bien se deleitan con ella ya que le produce un gran placer.

Durante los primeros años de vida, buena parte del conocimiento por guiones es manifiesto en las clases de secuencias simbólicas o “fingidas”, o de “juego fingido”, en las que los niños juegan solos con accesorios de tamaño infantil, con otros niños o con los padres (Gardner, 1991, Pág. 80)

A partir de esto podemos decir que en los primeros años los niños se vuelven capaces de imaginar, de ver un objeto como si fuera otro y de creer en un estado de las cosas diferente

al que los sentidos perciben. Esta posibilidad le da al pequeño un gran y nuevo poder que le permite la creación de obras de arte y productos de la imaginación de carácter único y personal ya que provienen directamente de la mente del niño y de su capacidad simbólica de ver el mundo. También podemos decir que existe en el niño preescolar una capacidad de resignificación de la realidad, que es uno de los aspectos claves de la Intervención Terapéutica que posteriormente desarrollaré.

Según Gardner (1994) entre los preescolares es lícito hablar de lenguaje preescolar, el lenguaje metafórico de los niños preescolares se da cuando el niño le da una nueva denominación a un objeto, basada en la semejanza perceptiva, en la similitud de acción o combinado la percepción y la acción.

El lenguaje simbólico del arte

Cuando el lenguaje verbal no está todavía desarrollado a niveles en que el niño sea capaz de expresarse en palabras con toda su intención y significado es posible que mucha información y expresión se dé a través de otras formas de comunicación como puede ser el movimiento corporal, el juego simbólico o la expresión a través de materiales plásticos. Los niños de esta edad son artistas innatos, su sentido de la intuición hace que puedan expresarse a través de las artes sin necesidad de demasiadas pautas, el arte es un medio de expresión que les pertenece y les resulta placentero y familiar.

Los años preescolares son descritos por Gardner (1990); como la “Edad de oro de la creatividad”, esta es la época en que todo niño irradia habilidades artísticas, sus creaciones son de carácter personal y muy imaginativas, el niño resulta muy seducido por materiales que pueda captar a través de los sentidos. La pintura puede significar un instrumento adecuado para la expresión y para el desarrollo del juego, ya que de forma natural los niños muestran conocimientos simbólicos e intuitivos y son capaces de crear obras pictóricas que representen simbólicamente su mundo. Las artes proporcionan al pequeño un marco especial de expresión en los cuales se sienten cómodos de expresar lo que sienten a través de símbolos.

Sin precisamente demasiado apoyo por parte de los adultos, la mayoría de los niños de dos años disfrutan garabateando. Y parecen descubrir por sí mismos un conjunto de maneras de hacer líneas, puntos y formas geométricas sencillas. A la edad de tres o cuatro años, estos niños empiezan a dibujar de un modo figurativo: la figura humana, determinadas figuras animales y determinados objetos como árboles y soles se distribuyen por los lienzos del preescolar. Estas representaciones no son copias serviles de los objetos, ni dibujos de objetos, sino que, más bien, los niños de esta edad intentan crear un equivalente en forma gráfica de su concepción general del objeto (Gardner,1990, Pág. 43)

La mayoría de los niños en edad preescolar demuestran excitación cuando se le ofrece un material para trabajar, y a partir de eso comienzan a crear y a contar que es lo que están haciendo, arman historias que son capaces de contar verbalmente, o muchas veces prefieren no hablar ya que la creación plástica se convierte en una forma más fluida de lenguaje que las palabras, en donde puede representar las imágenes tal como se les presentan en su cabeza.

3. La importancia del desarrollo de la creatividad y el arte dentro del proceso de autonomía del niño

El niño: un ser creador

Según Winnicott(1971) la creatividad es universal y corresponde a la condición del ser humano de sentirse vivo, la creatividad se ve reflejada en la capacidad que tiene el individuo de responder ante la realidad exterior y los fenómenos exteriores, y esta capacidad se puede ir enriqueciendo con la experiencia vital.

La capacidad creativa del niño tiene su origen en las relaciones objetales (Winnicott, 1971) que el bebé establece con la madre y con objetos externos. En un comienzo es el ambiente posibilitador creado por la madre el que proporciona al niño la experiencia de omnipotencia creativa, la madre satisface las necesidades instintivas del niño sin frustrar ni privarlo. Gracias a la adaptación, la madre da al niño la oportunidad de crearse la ilusión del dominio mágico de los objetos. Posteriormente la tarea de la madre será la de desilusionar y frustrar al bebé en forma gradual para que éste pueda hacer frente a la pérdida de la omnipotencia, pero para ello es importante que antes le haya ofrecido al niño suficientes oportunidades de ilusión. Según Winnicott el proceso de ilusión-desilusión es básico para la adaptación de la persona a la realidad y a través de éste, el niño, toma conciencia del mundo objetivo y su mundo subjetivo, la relación y tensión entre ambos es la que da al niño el impulso y la oportunidad de crear. La tensión entre la realidad objetiva y la subjetividad del niño se disipa en la zona intermedia del espacio transicional, pero para la formación de dicho espacio es básico que el niño halla aprendido a crear.

La creatividad refuerza la zona intermedia entre el sujeto y el exterior y a la vez un espacio transicional fuerte estimula el desarrollo de la creatividad. Las experiencias creativas ayudan los niños a expresar y enfrentar sus sentimientos, también fomenta el crecimiento mental en niños porque provee oportunidades para ensayar nuevas ideas y probar nuevas formas de pensar y de solucionar problemas.

Es importante que el niño pueda sentirse un ser creador, ya que el acto de creación en sí, reafirma el sentimiento de estar vivo y a la vez acentúa la subjetividad de la experiencia ya que intensifica el apoderamiento de la experiencia vital y el hecho de sentir que, es el propio niño el que está viviéndola, el que la está haciendo suya. La habilidad de ser creativo ayuda a consolidar la salud emocional de los niños, ya que la creatividad es la forma más libre de expresión propia, no hay nada más satisfactorio para los niños que poder expresarse completa y libremente, todo lo que los niños necesitan para ser verdaderamente creativos es la libertad para comprometerse y esforzarse en convertir la actividad en la cual están trabajando en algo propio, ya que toda actividad creativa es el proceso de la expresión propia que ayuda a reconocer y a celebrar el aspecto único de la subjetividad del niño, frente a la objetividad de la realidad.

Del objeto transicional al arte

En el proceso de autonomía del niño las relaciones con los objetos externos son de gran importancia, en un primer momento este objeto se verá representado por el cuerpo de la madre, luego este lugar lo ocuparán objetos que recordarán al niño la presencia materna, lo que Winnicott llama objetos transicionales, como una mantita o un peluche, por ejemplo. Poco a poco estos objetos serán dejados de lado y este espacio de transición entre el niño y la realidad será ocupado por actividades creativas como el arte y la cultura (Winnicott, 1971). En este sentido el crecimiento del niño toma la forma de un intercambio continuo entre la realidad exterior e interior, por la cual cada una es enriquecida por la otra.

Al llegar a un estado de madurez el niño ha desarrollado un interior y un exterior y se va liberando del cuidado materno, en el interior del niño se encuentra su verdadero Yo, el cual ,si es fuerte, puede relacionarse con la realidad externa sin sufrir traumas. El objeto transicional representa el viaje del niño desde la subjetividad pura a la objetividad, desde la indiferenciación con la madre a la aceptación de ésta como objeto exterior con el cual puede establecer una relación objetal. Para Winnicott, resulta más importante el hecho de que el objeto transicional represente a la madre y precisamente no sea la madre, esto indica que se ha aceptado algo como no-Yo, aunque este algo no sea tampoco del todo perteneciente a la realidad exterior /objetiva. Esta es la paradoja que en opinión del autor debe ser tolerada, de manera que no es operativo formular la pregunta de si el objeto transicional fue creado por el niño o le fue presentado desde el exterior, la aceptación de esta paradoja, supone la de todos aquellos fenómenos que no pueden ser considerados enteramente subjetivos ni objetivos, y que abarcan todo el campo de los fenómenos culturales. En este sentido si el objeto transicional se abandona y pierde importancia, no es porque desaparezca la zona de experiencia que éste expresa, sino porque precisamente su significación se ha extendido para abarcar todo el espacio propio de lo cultural (Winnicott, 1971). En condiciones de salud, hay una evolución desde el fenómeno de transición, y el uso de objetos transicionales hasta la plena capacidad para el juego. Con el tiempo estos objetos van perdiendo su función y simplemente se van desvaneciendo y se convierten en el grupo de fenómenos que se van ampliando hasta constituir todo el dominio del juego infantil y de las actividades e intereses culturales.

Potenciar el desarrollo de actividades artísticas en la edad preescolar puede facilitar su proceso de autonomía ya que a través de éstas el niño se apodera de la experiencia vital para hacerla suya, el acto de crear significa para el niño la comprensión de ser una persona subjetiva escindida de la realidad objetiva. El arte ejecutado de manera libre da reflejo al niño de que él es persona, ya que en esta actividad el niño pone en juego sus propias creencias y sentimientos para encontrarse a sí mismo, lejos de la protección materna y familiar.

INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA

Arteterapia para niños en edad preescolar: el juego y la resignificación de la realidad próxima como terapia

1. Objetivos

Los objetivos de este tipo de intervención son amplios y aplicables a cualquier grupo de niños dentro de la edad preescolar, también es válida la aplicación de manera individual como grupal. Dependiendo del grupo de niños con los que se trabajan y de sus necesidades será necesario darle más importancia a unos u otros objetivos.

Los objetivos son los siguientes:

- Fomentar el desarrollo de un espacio intermedio entre el niño y la realidad: el espacio del juego y la creación.
- Estimular la búsqueda de resoluciones creativas dentro de la realidad próxima.
- Favorecer el proceso de reafirmación de la individualidad y la valoración del “sí mismo” de cada niño.
- Encauzar las energías del niño hacia una actividad creativa
- Facilitar la expresión de emociones dentro de un entorno seguro, el espacio del juego.
- Darle al niño herramientas para expresarse de manera no verbal.
- Desarrollar habilidades sociales dentro del grupo.
- Estimular el desarrollo de límites internos en cada niño.

2. Metodología

La metodología se basa principalmente en el juego libre y la resignificación de la realidad próxima.

El juego libre:

Lo importante de concebir la terapia como un juego es proporcionar al niño un espacio de creación y autoafirmación.

El juego libre como metodología proporciona al niño un espacio y un tiempo, un marco específico para el desarrollo de una actividad creativa. En este espacio el niño es el protagonista y es él quien dirige la actividad. Dentro de la terapia artística el niño es libre

de utilizar los materiales a su manera, de darle su propio sentido sin seguir pautas externas que condicionen su libertad creativa. El juego se convierte en el medio que utiliza para expresar sus sentimientos fantasías, temores, etc. En éste, el pequeño, exterioriza su realidad e intenta solucionar situaciones que pueden ser traumáticas o representar una fantasía, el juego es el espacio donde todas las posibilidades son posibles y donde el niño ensaya las distintas posiciones y situaciones de la vida real, encontrándose entre su realidad subjetiva y las diversas maneras de cambiarla, modificarla, rehacerla, Es un juego libre el que le da poder de expresarse tal como es y cómo le gustaría ser y donde descubre que hay cosas que le gustan y otras que no, ya que hace elecciones y toma una posición frente a objetos reales.

Con esta metodología se confía primero en el niño y en su capacidad por reestablecer la comunicación, así como en su tendencia hacia el crecimiento y a la creación. La función de la terapia es encauzar el juego libre, es contener esta actividad para ser testigo de la misma, el juego que se establece entre el terapeuta y el paciente requiere que ambos sepan jugar (Winnicott, 1971), el terapeuta tiene que saber jugar, ya que esa es su tarea y el paciente debe poder jugar ya que es su acto de creación, que es el objetivo de la terapia.

En las terapias de grupo, los niños son libres de jugar entre ellos a su manera y a su gusto, no hay regulaciones, también juegan con el terapeuta pero a la vez pueden no hacerlo, pueden jugar solos si así lo desean o solamente jugar entre ellos. El juego tiene un valor curativo intrínseco y a través de esta metodología no son necesarias tantas interpretaciones verbales para hacer el cambio. El niño juega y el terapeuta responde a sus necesidades ya sea de jugar con él o no, pero su mera presencia marca la pauta de la terapia ya que da testimonio de ese juego, y a la vez, como ser externo a la propia individualidad del niño, establece límites a su subjetividad, de la misma manera que lo hace el espacio y el tiempo que hacen de marco. Por ese motivo considero que en este tipo de terapia la constitución del setting y su interacción con el niño no son meramente un encuadre si no que constituyen un elemento clave y activo dentro del proceso terapéutico del pequeño.

El juego como terapia: una zona segura y familiar en donde expresarse

El niño se comunica jugando, por ese motivo encuentro que la manera más fácil de llegar a él es hablando en su idioma. Mientras el tratamiento en adultos en general requiere la expresión verbal de sus problemas y sentimientos por parte del paciente, a los niños no se los puede tratar de la misma manera. Los pequeños en edad preescolar no tienen aun desarrolladas la totalidad de las capacidades para expresarse verbalmente, tampoco les es fácil reconocer sus emociones para poder volcarlas en un diálogo con el terapeuta y así comunicar qué es lo que los perturba. Sin embargo siempre se expresan a través del juego. La actividad del juego es terapéutica sola y por sí misma pero también es un medio que puede aportar mucha información acerca de la vida interior del niño, ya que el mismo jugando se muestra a así mismo sin temores. Es relativamente fácil incorporar a los niños al juego y dentro de este mundo lleno de normas y regulaciones la terapia de juego brinda una salida en donde los niños pueden expresar sus emociones y frustraciones sin temor a las consecuencias.

Resignificación de la realidad próxima

Poder mirar la realidad con otra mirada es muy importante y es la base de la creatividad, con este tipo de intervención se busca que el niño sea capaz de manipular la realidad de cambiarla a su favor o de poder mirarla de otra manera, de adueñarse de la experiencia.

Lo que se busca con este tipo de metodología es fortalecer en el niño la capacidad de re-crearse es decir crearse a sí mismo partiendo de lo que está establecido, en esta edad es cuando el niño es más permeable a desarrollar esta capacidad, ya que tiene un gran potencial, esta es una de las diferencias entre el niño, libre, pleno, dueño de su potencial, de su creatividad en permanente actividad y el adulto que debe ser estimulado, motivado o rescatado mediante técnicas específicas que le permitan recuperar aquella capacidad creativa.

La reafirmación de esta capacidad tiene como objetivo que el preescolar sea capaz de adueñarse de su experiencia y de sus relaciones, que pueda direccionar su propia realidad dada, hacia la realidad deseada para lograr una mayor sensación de satisfacción, construyendo estrategias para poder interpretar y resignificar la realidad circundante. Para ello el niño necesita apropiarse de la realidad y hacerla suya a su manera dentro de su mundo subjetivo, darle otro uso a los objetos conocidos, el propio y no el dado y cambiarle la función en relación a una mirada subjetiva.

Me gusta pensar que hay que enseñar a los niños a jugar con la realidad, en el sentido que en el juego es cuando realmente ellos logran adueñarse de la misma y logran proyectar lo que ellos quieren y no lo que ya de por sí está impuesto, al fin y al cabo será con esta misma realidad con la que tendrán que lidiar mas adelante a medida que vayan creciendo por lo cual si aprenden a jugar y a crear hoy con ella y sobre ella, les será más fácil hacerlo más adelante.

El uso de material de reciclaje

Es muy importante que los niños adquieran la capacidad de ver la realidad más próxima, no con una sola perspectiva si no que tengan muchas miradas del mismo objeto y muchos puntos de vista en los cuales posicionarse para resolver un problema. Por lo cual me interesa que esta creatividad sea encausada no solo a utilizar materiales “artísticos” por decirlo así, si no también en cosas que se encuentran en el mundo real, cosas que tanto podrían ser material de desecho como elementos potenciales de ser intervenidos y de aplicar la creatividad y el juego.

Frecuentemente las posibilidades que tienen los niños de obtener elementos como pinturas, pinceles y demás materiales artísticos se encuentran limitado a la escuela donde generalmente tampoco tienen mucha libertad para utilizarlos, por lo cual es importante enseñarles a crear utilizando materiales que siempre puedan tener al alcance de la mano y de esta manera generar una situación creativa en cualquier momento y lugar, sin necesidad de verse limitados.

3.El Setting

En este tipo de terapias, el Setting no es un mero marco en donde se desarrolla el proceso terapéutico, si no que es un elemento activo dentro de la terapia. El establecimiento del setting y la manera en que éste interactúa con el niño en sí, es terapéutica.

Dentro del setting consideramos tres elementos:

- El papel del terapeuta
- El espacio de la terapia
- Los límites

El papel del terapeuta

En la terapia la posición del terapeuta es clave para que el paciente sea capaz de dejarse llevar y vivenciarse a sí mismo, la confianza y la receptabilidad por parte del terapeuta son claves para que el pequeño pueda bajar las defensas y comience a mostrarse a sí mismo y al terapeuta tal como es, al mostrarse tal como es, el niño percibe su subjetividad y se refirma como persona.

La relación con el terapeuta recrea la relación del niño con la madre, la mirada de la madre es la que le da al niño el lugar de persona (Winnicott) y es en la recreación de la relación primaria(la relación terapéutica) donde el niño tiene la posibilidad de dar lugar a su vivir creador y expresarse libremente. El trabajo del terapeuta en la terapia artística es similar al de una madre con su bebé: atender a las necesidades físicas y emocionales de su hijo, comprender y responder adecuadamente a los mensajes no verbales de éste y finalmente, facilitar el aprendizaje de nuevas formas de comunicación más elaboradas. Así como el bebé necesita de la mirada de la madre para reconocerse a sí mismo y construir su Yo, el paciente necesita de la mirada del terapeuta para encontrarse a sí mismo. Desde este punto de vista el papel del terapeuta no es dar respuestas inteligentes si no es devolverle al paciente lo que este trae para hacerlo sentir más real.

Según Winnicott(1971) de la misma manera que los niños, cuando juegan, necesitan que se encuentre una persona responsable cerca, en la terapia el terapeuta ejerce este papel, el cual le ofrece el espacio y el tiempo para este juego creativo siendo a la vez testigo del mismo. El papel del terapeuta es dar tiempo al paciente hasta que éste esté dispuesto a jugar y para ello proporciona un clima de confianza y contención, este marco seguro hace posible el relajamiento para que el niño pueda expresar ideas, sensaciones y pensamientos que surgirán aparentemente sin relación entre sí y que el terapeuta tendrá la capacidad de detectar.

Winnicott(1971) habla de la necesidad que los terapeutas tengan paciencia para dejar que el paciente pueda mostrarse creador, para ello, a veces, es necesario permitirle divagar en la insensatez que da lugar a exhibir su capacidad creadora. El terapeuta debe ser capaz de esperar, a pesar de saber mucho, debe calmar su ansiedad y no arrebatarle al paciente la oportunidad de descubrirse a sí mismo en este juego, por eso es tan importante la espera del

terapeuta y el que sea capaz de adaptarse activamente a las necesidades del niño a medida que éste pueda soportar las frustraciones y relajarse. El éxito de esta relajación depende de que exista cierta proporción de reflejo hacia el niño.

En esta intervención específicamente, el juego es no directivo, el desarrollo de la actividad creativa es de expresión libre no dirigida. El terapeuta no pone temas ni da soluciones directas al niño acerca de cómo resolver un problema plástico, si el niño pide que se le dé ideas, se lo estimula para que él mismo pueda elaborarlas animándolo para que ponga a trabajar la imaginación.

Lo importante en este tipo de terapia es que cada niño vaya descubriendo sus propios recursos creativos y para eso es necesario darle la oportunidad a los niños de buscar sus formas y de tomarse su tiempo para dar una resolución aunque veces esto desespere al terapeuta, por lo cual este tiene que ser muy paciente y respetar los tiempos de cada paciente.

La actitud del terapeuta ante los niños depende de lo que ellos vayan demandando a lo largo de la sesión, dentro del espacio terapéutico, el terapeuta se convierte en una mera herramienta que intenta facilitar al niño los elementos dentro de su proceso creativo estando a su disposición cuando lo necesitan.

El terapeuta interviene en la medida que ayuda al niño a realizar algo que no puede hacer por su complejidad o por ser peligroso (como manipular un cutter) pero nunca opina ni interviene en la obra del niño directamente ni propone cambiar ningún aspecto de la misma, valorando todos los trabajos por igual, dándole la misma importancia aunque el niño a veces no lo hace, respetando también cuando el niño desea deshacerse de alguno.

El terapeuta es cariñoso con los niños estableciendo una relación de confianza y de respeto.

Uno de los objetivos de esta intervención es favorecer el proceso de autonomía del niño por lo que se considera muy importante que en el espacio de la terapia el pequeño pueda ser autónomo y desarrollar su actividad con plena libertad sin necesidad de depender del terapeuta, los niños son los protagonistas, ellos toman los materiales a su disposición lo que necesitan y comienzan a trabajar. El papel del terapeuta es el de dar un marco al desarrollo del taller, de contener la actividad el de recordar las reglas de trabajo cuando considera que es necesario, también hace pequeñas intervenciones pero intentando ser paciente y no invadir el espacio del niño, estas intervenciones se plantean en situación de juego y pueden indagar sobre diferentes cuestiones que se puedan plantear pero siempre manteniéndose dentro del espacio seguro del juego sin invadir la intimidad del niño.

Los niños a veces reclaman la presencia del terapeuta en sus juegos, necesitan que este esté allí, también se dan casos de niños que demuestran sus celos cuando el terapeuta le presta atención a otro niño, en este caso es necesario explicar al niño la situación y hacerle ver que es importante poder esperar.

El espacio de la terapia

Al igual que una relación de seguridad con el terapeuta facilita la expresión del pequeño, un espacio seguro, da al niño la confianza de expresarse en un espacio sin peligros. El niño se relaja y comienza a ser él mismo cuando tanto el terapeuta como el espacio de la terapia le infunden confianza.

He decidido separar la idea de “espacio de la terapia” en dos, por un lado, la primera, responde a la idea de “espacio potencial” de Winnicott (Winnicott 1971) y la segunda a la que llamé “espacio material constante” hace referencia al espacio concreto en donde se desarrolla la terapia.

El espacio potencial

El espacio potencial es un término general que Winnicott usa para referirse a un área intermedia de experimentación que se ubica entre la fantasía y la realidad. El espacio potencial es ese espacio que se encuentra entre el individuo y la realidad, la tercera zona, llamada así por Winnicott (1971), es el espacio del juego, la creatividad y en toda la vida cultural del hombre es una zona de experiencia que existe entre el individuo y el ambiente, que tiene carácter dual ya que une y separa a la persona de la realidad. Las formas específicas de espacio potencial incluyen la experiencia, el espacio de juego, el área del objeto y fenómenos transicionales, el espacio analítico, la experiencia cultural y el área de la creatividad. Este espacio se origina en un espacio físico y mental entre la madre y el infante que al principio une y luego separa al bebé y la madre, que otorga un sentimiento de confianza en el factor ambiental para después en el curso del desarrollo normal del individuo desarrollar su propia capacidad para generar su propio espacio potencial.

Quizá se advierta, entonces, cuán importante puede resultar para el analista reconocer la existencia de ese lugar, el único en que puede iniciarse el juego, un lugar que se encuentra en el momento de continuidad-contigüidad, en el cual se originan los fenómenos transicionales (Winnicott, 1971, Pág. 138)

Para que esta zona pueda aparecer es necesario que el niño logre relajarse y bajar las defensas, el niño sólo es capaz de jugar si tiene la sensación de estar lo suficientemente seguro y encuentra en el terapeuta una persona de, confianza y alguien en quien reflejarse. Cuando se ofrece seguridad al niño éste está a salvo de lo inesperado que pueda surgir del exterior y por otro lado de sus propios impulsos. Cuando hay fe y confiabilidad surge este espacio, que puede convertirse en una zona de apertura infinita por parte del niño, éste es el lugar del juego y el de la terapia, se lo puede considerar sagrado para el individuo, en el sentido de que allí experimenta este vivir creador.

El espacio material constante

El espacio material constante se refiere al espacio real y físico de la terapia, el lugar específico donde se desarrolla. Este espacio cumple un papel muy importante dentro del

proceso terapéutico ya que es el contenedor real de personas y materiales reales, es el espacio que permite o limita una actividad y es la entrada o salida de este lugar lo que marca la transición entre estar dentro o fuera del espacio de seguridad o espacio de la terapia. Una de las particularidades que hace que este espacio comience a ser parte activa del proceso es el de tener carácter constante, ya que la constancia le otorga al niño la capacidad de adelantarse a las consecuencias que puedan tener sus actos, es decir actuar con conocimiento de causa. La constancia del espacio es un elemento más, que refuerza la relación de seguridad necesaria para que la terapia se desarrolle y a la vez establece límites concretos dentro de la misma.

El espacio constante se refiere a establecer un espacio que siempre sea el mismo, donde las cosas estén colocadas de la misma manera y que esté libre de interrupciones externas que pueden afectar a la relajación del niño. En el caso de no tener esta facilidad por diferentes razones es importante utilizar algún elemento que se mantenga constante, ya sea la ubicación de los materiales, o la manera de sentarse de los niños o inclusive algún elemento que signifique la entrada al espacio de la terapia.

Hay que tener en cuenta que el objetivo de este taller es que el niño pueda realizar su obra plástica de manera independiente por esta razón los materiales se encuentran a su disposición en sillas bajas de manera que el niño sea capaz de alcanzarlo sin problemas. Los materiales se colocan en cada sesión de la misma manera manteniendo el orden, cada caja que contiene herramientas o materiales tiene un cartel con el dibujo de lo que contiene en su interior, esta metodología intenta que el niño pueda reconocer el objeto utilizado y devolverlo a su sitio una vez utilizado sin necesidad de ayuda del terapeuta. Esta concepción del espacio tiene como finalidad que los niños puedan moverse cómodamente y con conocimiento del lugar y con una regularidad de las características del espacio y del orden de las cosas que le dé seguridad y confianza y que afiance la libertad que les permite utilizar todos los materiales que deseen dentro de las posibilidades. Los niños pueden utilizar todo tipo de elementos que se encuentran a su disposición pueden tomar tantos como necesiten siendo la cantidad de objetos existentes gradualmente mayor en el transcurso de las sesiones de manera que ellos sean capaces de manejar y manipular los objetos y no que se sientan abrumados por los mismos.

Los límites

El juego con reglas

Cada juego exige un campo, un espacio, y unas reglas de juego. Las reglas del juego no determinan lo que debe suceder, sino solamente lo que no debe ocurrir (Winnicott, 1971), no prefiguran el curso de la acción, sino que permiten su desenvolvimiento libre e incierto dentro de límites definidos. El juego abandona los imperativos provenientes de fuera de su esfera, pero determina, sin embargo, su acción por medio de un cierto número de preceptos destinados únicamente a posibilitarlo.

Para que el niño llegue a tener fe y confianza en el terapeuta y en la terapia y pueda jugar es necesario marcar pautas regulares y que el niño sea capaz de prever y de confiar para

dejarse llevar. Al mismo tiempo los límites permiten que el terapeuta permanezca empático y tolerante y que el niño adquiera autocontrol.

El juego es una actividad que oscila entre la libertad y los límites, y allí donde la libertad o los límites se terminan el juego también lo hace (Erikson).

La interiorización de las normas y la importancia de comenzar a tomar decisiones. (causa- efecto)

El niño seguro de sí mismo y de su entorno es el pequeño que conoce las reglas del juego, de esta manera cuando la situación es estable y el niño puede anticiparse a los cambios o a la reacción de los padres y maestros es capaz de posicionarse y tomar responsabilidades, asumiendo las consecuencias de cada acto.

Los niños necesitan reglas y expectativas para poder aprender el comportamiento apropiado, aprender a seguir las reglas mantiene al niño seguro y lo ayuda a diferenciar entre lo que es correcto o incorrecto. Dentro del espacio terapéutico es importante que el terapeuta de a conocer las normas claramente al niño, dentro del juego que se establece entre el terapeuta y el niño las normas ponen límites y a la vez contienen al niño, así el pequeño llega a saber cuales son las reglas del juego y en el momento que estas reglas se rompen el juego no puede continuar. La independencia y el control son componentes importantes en el proceso creativo por lo cual es importante que el niño sienta primero la regularidad de las sesiones y las condiciones estables tanto del taller como de espacio terapéutico, y sobretodo sentir que el terapeuta es una persona que está allí para ayudarlo. El terapeuta, por su lado, debe ser conciso y cariñoso ya que con esta actitud hará que el niño reconozca la norma como algo que hay que cumplir, pero a la vez sepa que en caso de equivocarse encontrará en el terapeuta a una persona que será capaz de ayudar al pequeño, esta actitud de empatía permitirá al niño ser conciente de sus actos y aceptarlos sabiendo que es aceptado por el terapeuta.

En las terapias artísticas cuando el pequeño conoce las normas y logra interiorizarlas es capaz de expresarse libremente, de utilizar los materiales que desea, de utilizar su libertad de una manera productiva a su favor, éstas normas no buscan limitar al niño ni censurarlo, por el contrario buscan hacerle conocer las normas del juego para que él mismo sea capaz de jugar libremente.

En algunos casos la elección de las normas evoluciona en el transcurso de las sesiones, aunque se considera que es importante que las normas sean pocas y concisas a veces es difícil hacer una previsión exacta de cuales serán los límites necesarios para cada niño ya que todos son diferentes, también a veces surgen cosas en el camino y es necesario poner un límite a una actitud agresiva o destructiva o que obstaculice el desarrollo de la sesión y que ayuden a la mayor fluidez de las actividades y las relaciones dentro de la terapia. En esta intervención las normas se relacionan con aspectos como la convivencia, la tolerancia, la limpieza y el orden dentro del espacio terapéutico.

También se trabaja con la ley causa - efecto, con el objetivo que los niños puedan ser más

conscientes de sus actos, por ejemplo cada niño tiene un trapo y sabe que si ensucia algo lo tiene que limpiar, al igual que con los materiales si sacan algo de las cajas al final de la sesión cada niño tiene que regresarlo a su lugar.

BIBLIOGRAFÍA

BOWLBY, J. (1985): *La separación afectiva*. 1º reimp. en España. Barcelona: Editorial Paidós S.A.

DALLEY, T (1984): *El arte como terapia*. (trad) 1987. Barcelona: Herder.

FREUD, A.(1961): *El Yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.

FREUD, S (1974): *Esquemas del Psicoanálisis y otros escritos*. Madrid: Alianza editorial, S. A.

GARDNER. H.(1982): *Arte mente y cerebro*. Barcelona: Ediciones Paidós ibérica, S.A.

GARDNER, H. (1990): *Educación Artística y desarrollo humano*. 1º ed. 1994 (trad). Barcelona. Paidós Educador.

GARDNER, H.(1991): *La mente no escolarizada*. (trad) 1993. Barcelona : Ediciones Paidós Ibérica, S. A. y Buenos Aires : Editorial Paidós SACIF.

KLEIN, M. (1975): *El Psicoanálisis de niños*. 1º ed. 1987, 2º reimp. 1994 (trad). Barcelona: Paidós.

SCHAEFER, C.E. – O'CONNOR, K.J.(1983): *Manual de terapia de Juego*, Volumen 1(trad) .México DF. Editorial El Manual Moderno, S.A.

STERN, A. (1976): *La expresión*. Barcelona: Ediciones Promoción Cultural, S. A.

STERN, D. N. (1985): *El mundo interpersonal del infante*. 1º edición, 1991 , 1º reimpression, 1996. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.

WALLON. H. (1934): *Los Orígenes del carácter en el niño*.(trd) 1979. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.

WINNICOTT, D. W. (1965): *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Editorial Laia.

WINNICOTT, D.W. (1971): *Realidad y Juego*. 1º ed.1979, 10º reimp. 2005,(trad). Barcelona: Gedisa.

WINNICOTT, D. W. (1980): *La familia y el desarrollo de la familia*.2º ed. Buenos Aires:

Ediciones Hormé S.A.E.

WINNICOTT, D.W. (1996): *Acerca de los niños*. 1° ed. 5° reimp, 2006 (trad). Buenos Aires: Paidós.